



LA SEMILLA.

Ilustracion Popular.

CADIZ 30 NOVIEMBRE 1878.

España y Portugal.

Un año..... Ptas. 24,
Seis meses... „ 13'50
Un mes..... „ 2'50

Pago adelantado.

En los demás puntos.

Los Sres. Agentes fijarán los precios.

Pago adelantado.

Año I.

Administrador responsable, D. LUIS DE PANDO Y ALCAZAR, calle Cruz de la Madera, n.º 9.

Núm. 4.

SUMARIO.

Crónica Semanal, por la Redaccion. — Nuestros grabados: La poblacion de Caracoles en Bolivia; El emperador de China; Palacio de Cesarewitch, por R. de C. S. — Historia del Océano (continuacion), por Manuel Baturone. — Hamlet y Segismundo (conclusion), por Ricardo Blanco Asenjo. — Cartas á las damas, por María del Pilar Sinués. — A mi querido amigo Servando A. de Dios: Soneto, por Servando Camuñez. — No contar con la huésped, por Romualdo Alvarez Espino. — Logogrifo, por M. Bronueta. — Solucion á la charada del número anterior.

CRONICA SEMANAL.

Casi hay que temblar al salir de este peñasco, temerosos de encontrarnos por todas partes con manchas de sangre ó charcos de lágrimas; late el corazon de espanto si nos asomamos á nuestras murallas para ver lo que pasa en el mundo, seguros de encontrar á la humanidad revuelta con la aberracion y presa de la ambicion ó del crimen.

Es inútil que el trabajo vierta su sudor sobre el suelo y que la ciencia encanezca en el gabinete y la industria tienda sobre el globo rica alfombra de in-

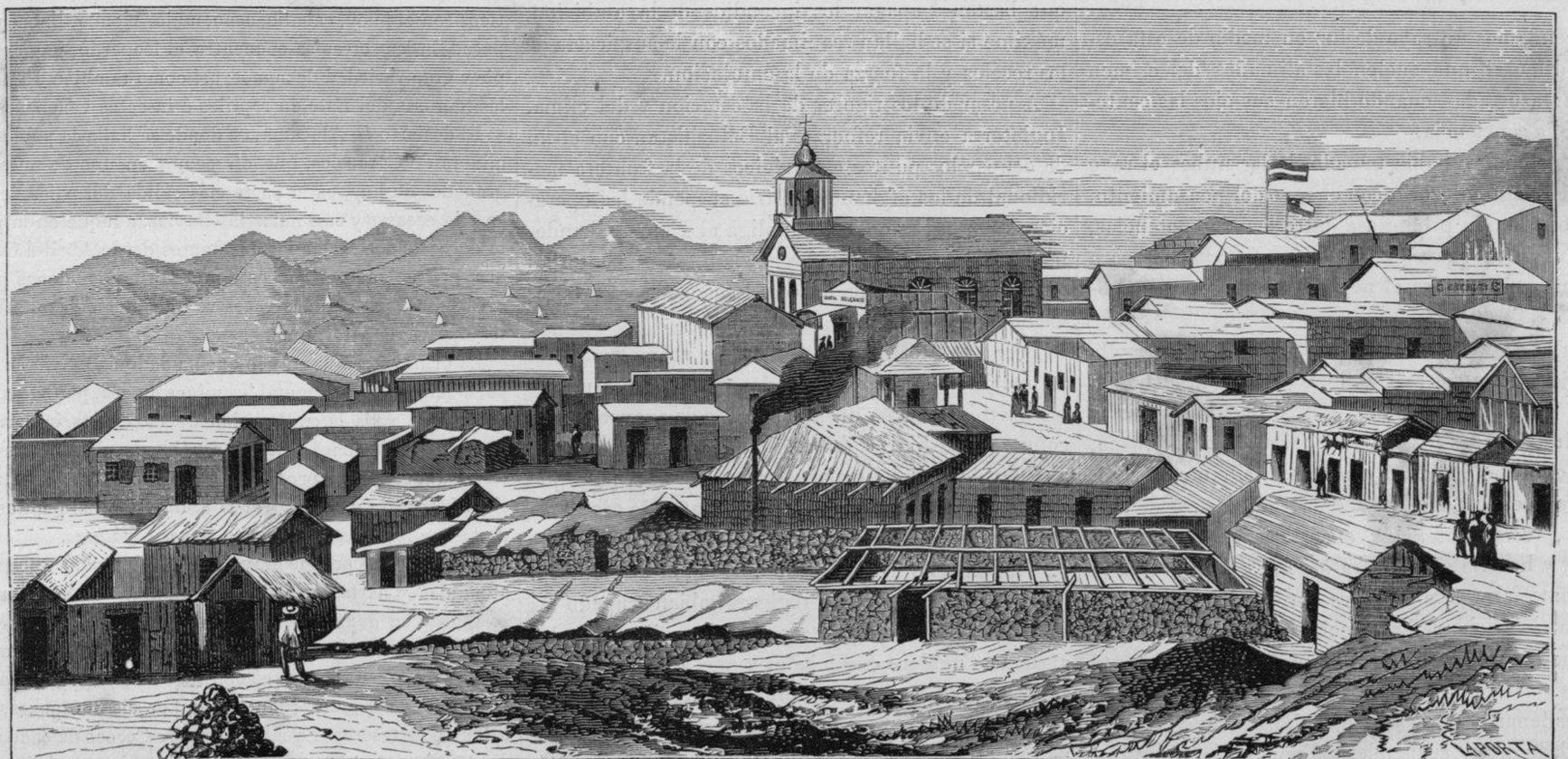
ventos, si bajo tanta virtud y maravillas tantas, el ódio incuba los delitos y el espíritu del mal señala sus presas. ¿Cómo llamar *Siglo de la luz* al XIX, si en la más débil de las penumbras se oculta un asesino? Manchas tiene el sol y sombras nuestra brillante civilizacion: ignoramos cómo ha podido desgarrarse la ardiente fotosfera del astro del dia; pero sabemos que entre los pliegues de nuestra refulgente vida moderna, existen insaciables conspiradores del social reposo, tremendos enemigos del principio de autoridad, polo en que se apoya nuestra vida política, y temibles mantenedores de la alarma pública, prosélitos de un fanatismo mortífero y brutal.

Búscase un nombre para esos sectarios del regicidio; llámaseles, con torpeza manifiesta, *socialistas*, á los enemigos de la sociedad; se les nombra, con impiedad horrible, *internacionalistas*, á esos espíritus *anti-nacionales* y anti-humanos; se les supone adictos á una escuela liberal, cuando ejercen la más bárbara y la

más imbécil de las tiranías; y hasta se les juzga apóstoles de una comunión religiosa, cuando ni Bahaal ni Odino tienen ya sacerdocio, y como si se pudiera ser fiel á ninguna ley comunista atacando tan alevosa y rastaramente el principio de autoridad. Llámeseles *sicarios* y téngaseles por turba loca y cruel, y por vergüenza del siglo y deshónra de la actual generacion, y se habrá acertado.

En otros tiempos afilábanse puñales para los reyes; en aquellos en que los reyes encendian hogueras para los pueblos: que bien están Jacobo Clemente y Ravallac, cerca de Catalina de Médicis y la Saint Barthelemy; mas ahora no hay razon para *cultivar* el asesinato, ni tampoco el orden de las ideas modernas consiente que se ponga el homicidio al servicio de ningun propósito humano.

Grande es el poder de los fanáticos; ciegos suele poner los entendimientos el ódio; mas cuando el procedimiento es impotente y la saña estéril, el fanatis-



LA POBLACION DE CARACOLAS. — (BOLIVIA.)

mo merece el nombre de estupidez, y el ódio el de bestialidad: entonces los entendimientos desaparecen ante los instintos, y los hombres quedan convertidos en máquinas horribles de destruccion y de muerte.

España es el primer país en que por ahora aparece en ejercicio esta horrible máquina, y Don Alfonso la primera víctima señalada á su furia.

Mas hay una Providencia, no ya para los reyes, sino para los pueblos, que vela por su grandeza histórica y les ahorra una vergüenza ante las generaciones futuras. Esa Providencia apartó el cañon regicida de Juan Oliva, y el plomo fué á perderse en el vacío.

Desde nuestra Península, el sanguinario espíritu del homicidio salta á la Italia, y el rey Humberto siente en el hombro el frio puñal de Juan Passavanti; mas la Providencia, dejando al crimen que aseite con seguro pulso el golpe, aparta el hierro del corazon del monarca.

Hé aquí un procedimiento que acabará por hacer simpática la institucion monárquica, y que colocará ante los tronos en actitud defensiva á todo espíritu recto y humano, que prefiera un estado monárquico á una república fundada sobre el crimen; porque en los corazones piadosos, aplazar la realizacion del ideal es preferible, á obtenerla manchado este de sangre y turbada su posesion con el remordimiento.

Pero no es contra los reyes el monstruoso complot: es contra el principio de autoridad y por tanto contra el Estado, contra la sociedad, contra la vida pública, contra la sociabilidad humana, contra la naturaleza en fin. Por eso, cuando ese fantasma de la muerte aparece del lado allá de los mares y en el opuesto hemisferio, no ya contra el rey, sino contra el Presidente del Senado Peruano asesta sus golpes, esta vez ¡ay! con certera mano: Don Manuel Pardo, ex-Presidente del poder ejecutivo de la república del Perú, cae á las plantas de un asesino *afortunado*.

Tales hechos y tan rápidamente sucedidos, conmueven los tronos y levantan gritos de indignacion en el corazon de los pueblos. Los partidos políticos se apresuran á ex-comulgar á los reos, las potencias hablan de conciertos y alianzas defensivas: la internacional es acusada por la conciencia universal y se trata de proceder contra ella: un ejército de esbirros y agentes de policía desátanse por todas partes hundiéndolos en las misteriosas entrañas de la sociedad, y una multitud de invenciones y de especies surgen por lo bajo de todos los lábios, llevando explicaciones, más ó menos novelescas y estupendas, al campo de las intrigas y de las sectas, tierra ávida de este venenoso rocío y de esta maléfica semilla:

Y en tanto el mundo sin cesar navega

Por el piélago inmenso del vacío,

como dijo Quintana.

* * *

Encendamos un rayo de luz en medio de esta oscuridad moral, que suelen las alimañas del crimen escapar asustadas cuando hieren sus ojos las centellas de la conciencia.

Ya el hombre habia tomado de las nubes el rayo eléctrico para enlazarlo con el rayo del pensamiento, y de esta union prodigiosa entre las dos potencias, habia nacido el portentoso del telégrafo, consuelo para el amor, recurso para el negocio y arma para los gobiernos.

Mas la electricidad robaba la idea y huia con ella misteriosamente, arrastrándola bajo las capas de la tierra, ó bajo las gasas del mar, ó haciéndola volar entre los pliegues invisibles del aire, de zona á zona, y de polo á polo, sin un murmullo, sin una ráfaga, sin una huella.

Era preciso detenerla, encerrarla en cárceles de cristal, y hacerla servir para los fines positivos de la vida material y para los fines ópticos del aparato visual: la electricidad diseminaba el pensamiento por el mundo; pero era preciso que perpetuase el dia ante los ojos.

Encadenarla, darla fijeza, subdividirla y regarla por todas partes, suspenderla donde quiera que hu-

biese un punto oscuro, un pliegue de la noche, una amenaza de sombra: alumbrar los revueltos canales de la vida social como se iluminan las costas de los peligrosos mares; y colgar acá y allá, en las tortuosas calles ó en las anchurosas vías, estrellas que enciendan los espacios como si hubiese caido sobre las ciudades lluvia de pequeños soles, que abran ante el paso del hombre de negocios un camino seguro y claro como el que le ofrece el astro del dia.

Y hé aquí el prodigio que acaba de realizar Edison en París: ese gran sol de la invencion humana, llamado electricidad, fraccionado, distribuido como dividiendo de fuego entre el infinito divisor de la pupila humana, todavía dá un cociente de luz que llena de claridad y alegría á los mortales, ahuyenta la noche y multiplica la vida.

Esos grandes centros de poblacion y esos grandes establecimientos que guardan en su seno todo un pueblo, como los intestinos de un mónstruo ocultan una incalculable multitud de vermes parasitarios, cuentan ya en sus altas techumbres ese precioso remedo del firmamento, que viene á enlazar la astronomía divina con la humana, y á prolongar el dia con el triunfo sobre las tinieblas y el injusto desprecio del poético astro de la noche.

Esperemos que la civilizacion traiga á España esas potentes antorchas, y haga el cielo que tengan los ojos luz con más profusion que la tienen los cerebros.

* * *

¿Qué más?

¿Tornaremos la mirada hácia el Oriente de donde nos vino la vida, de donde nos vino la civilizacion un dia, de donde diariamente nos viene el sol y de donde llegan ahora estruendos guerreros, rugidos de ambicion, ayes de muerte y vapores de sangre y lágrimas?

Inglaterra devuelve al Asia la injuria que Dario hizo á Grecia; pero Dario encontró en esta una patria y un sentimiento, y hoy Inglaterra halla allí solo un Emir y un infortunio.

La ambicion europea vale tanto, como la soberbia persa; mas hay por medio dos docenas de siglos y, como es natural, los tiempos están muy cambiados.

El oso de Rusia ha enseñado el camino al leopardo inglés: poco á poco el dominador de Siberia, ha ido apoderándose de casi toda la Tartaria China y despues ha devorado dos kanatos del Turquestan, el de Kokand, y el de Samarkanda. Con tal ejemplo, de presumir era que el leopardo británico, no satisfecho con la adquisicion de esa preciosa isla, asiática por su posicion y turca por su política, que se llama Chipre, haya hecho de ella puente para pasar al Asia y poner mano airada en el Afghanistan.

La estacion parece que no puede favorecer los intentos belicosos de los invasores; mas no hay hielos que basten á apagar los incendios de la ambicion, máxime si se hallan reanimados con la suspicacia de los recelos y la fuerza de la emulacion.

A pesar de los rigores de la estacion y del clima, Inglaterra envia refuerzos al Beluchistan con el fin de ocupar los puntos estratégicos de la frontera meridional de los afghanes. El frio suspende las operaciones por un momento y obliga al Emir á abandonar algunos puntos aislados por la nieve que entorpece, cuando no impide, las comunicaciones y los aprovisionamientos.

Pero Inglaterra, más ansiosa de acometer que el mismo Emir de defenderse, determina la ruptura de las hostilidades con un movimiento de avance que la coloca en los límites del Afghanistan, si bien otorga al Emir de Cabul un plazo, que espira hoy, para que dé una respuesta á su *ultimatum*, antes de seguir su invasion hasta Kandahar.

Un despacho fechado en Jamrood el 22, anuncia que, en efecto, las tropas inglesas habian ocupado los desfiladeros situados detrás de Alismujids, que los afghanes habian desalojado, y que al fin se habian apoderado de este punto, poniendo en precipitada fuga á la guarnicion, que abandonó cruelmente con el pánico 50 enfermos, entre los que se cuenta el mis-

mo gobernador del fuerte, gran cantidad de víveres y municiones, 21 cañones de grueso calibre y algunos fusiles.

Y los aprestos guerreros continúan: Quetta recibe refuerzos con destino á la reserva, que debe esperar órdenes en el interior por la parte del Beluchistan: otras divisiones quedan en Pashavar y Jamrood, sustituyendo á las tropas que han adelantado hasta las fronteras orientales del Afghanistan y ocupado á Alismujids: y á pesar del frio y de los rigores del invierno, los ingenieros preparan las fortificaciones y se entretienen en obras de guerra.

El mundo parece que cuenta muchos soberanos: la vieja Europa dificilmente mantiene el equilibrio de sus numerosos Estados, y en tanto que, en nombre de la civilizacion, se intenta desalojar de ella á la bárbara Turquía, más sábia á ratos que otros pueblos cultos, los pequeños señores europeos llevan sus conquistas y sus codicias al viejo Oriente, atronándolo con nuevas guerras y vengando en él las ofensas de la no olvidada invasion antigua.

Allá van los sabios á remover sus ruinas y á espurgar en su polvo, para buscar los secretos del saber antiguo y las fuentes de nuestra moderna sabiduría; y allí van luego nuestros guerreros á atronar el aire con el estruendo de sus cañones y á remojar el cálido suelo con el riego de nueva sangre.

La humanidad oscila de Oriente á Occidente; mueve el terrible péndulo la guerra, pero hácese el movimiento en nombre de la civilizacion. El cuento de siempre; la historia de ayer vestida á la moderna; las razas originarias devorando ayer á sus hijos, las razas oriundas tragándose hoy á sus progenitores.

Consolémonos de tanta desventura pensando en el dia, ó mejor dicho en la noche, en que iluminen las populosas ciudades industriales del Afghanistan inglés, las luces eléctricas de Mr. Edison.

LA REDACCION.

NUESTROS GRABADOS.

LA POBLACION DE CARACOLES EN BOLIVIA.

La Bolivia ó Alto Perú está situada en la América meridional, entre el Paraguay, Brasil, República Argentina y Océano Pacífico: su extension es de 800.000 kilómetros cuadrados y su poblacion de más de dos millones de habitantes. Este pais, cruzado por la cordillera de los Andes, ha sido dotado de un clima muy vário y con él de todas las producciones de las diferentes partes del mundo. En Bolivia, de donde se cree originaria la patata que forma hoy en Europa tan principal alimento, se dan el café, tabaco, caña de azúcar, cacao, algodón, higos, cascarilla, quina, ananás y goma elástica. Los animales domésticos son el buey, caballo, asno, mulo, vicuña, llama y alpaca. En las selvas se encuentra el leopardo, jaguar, tapir y gran variedad de monos; así como tambien abundan las llanuras del Este en reptiles é insectos venenosos.

El desierto de Atacama, en donde se halla la poblacion minera de Caracoles, que ofrecemos en uno de nuestros grabados de hoy, es la parte más cálida del pais, siendo en ella escasas y casi nulas las lluvias, aunque en la parte del Este son las aguas constantes desde Abril á Octubre, produciéndose, con este motivo, inundaciones peligrosísimas, que algunas veces van acompañadas de fuertes huracanes y terremotos.

La principal riqueza, y lo que ha dado á Bolivia su importancia, son las inagotables minas de oro, plata y cobre que posee, para la explotacion de las cuales, se forman en sus inmediaciones centros de poblacion de muchos miles de almas. En la provincia de Carangas se encuentran, sin más trabajo que remover la arena, gruesas pepitas de plata que los naturales llaman *papas* ó *patatas*.

Las minas de oro, de muy difícil explotacion, son poco atendidas y hasta olvidadas, por hallarse en sitios inaccesibles ó en gangas de dificultosa fundicion: así es que los mineros se dedican á las de plata y cobre. Entre las de plata se encuentra la célebre del Potosí, que durante tres siglos ha estado produciendo, por sus 300 pozos, incalculables tesoros. La mina de cobre Coroco dá cada año de 45.000 á 50.000 quintales métricos de exquisito me-

tal, calculándose la riqueza minera de la República en 300.000 marcos de plata.

El idioma del país es el español, por habernos pertenecido este, como tantos otros de América, donde apenas poseemos ya cuatro terrones. De ello nos queda el recuerdo de pasadas opulencias, y el abandono y atraso de nuestras industrias, á causa de que las riquezas que venían de allá, favoreciendo la apatía propia del carácter español, mataron el estímulo y fomentaron la holganza. Las riquezas, como todos los bienes de que se abusa, son un veneno grato al paladar; pero que no tarda en producir el aniquilamiento y aun la muerte: sin el descubrimiento del Nuevo Mundo, tal vez España seguiría hoy á la cabeza de las naciones de Europa: sin las riquezas de América, ¡de cuántas miserias nos habríamos librado!: sin el afán de dominar pueblos, ¡cuántas lágrimas y cuánta sangre de la pobre España habrían dejado de derramarse!

EL EMPERADOR DE CHINA.

En 1820 subió al trono del celeste Imperio Tao-Kouang, el cual, teniendo gran apego á las costumbres chinas y por consiguiente siendo partidario del aislamiento en que este inmenso país ha vivido siempre, hubo de ser vencido tres veces consecutivas y de ver en poder del ejército franco-inglés la capital Pekin, para que firmase tratados consintiendo el comercio europeo en algunos de sus puertos. El sucesor de Tao-Kouang, Ki-Tsiang, se mostró ya partidario del progreso, ajustando tratados de comercio y diplomáticos con las potencias. A este siguió Hiend-Tung, y á su muerte, en 1872, fué elevado al trono el actual emperador Tung-Che-Wang-Ti.

El Emperador de China es el señor absoluto de los dominios más vastos del mundo; pues la superficie de estos se elevan á 137.500 miriámetros cuadrados, teniendo una población de 400 millones de almas. La civilización china parece que es muy anterior á la constitución de los pueblos más antiguos, y su primer legislador Fo-Hi vivió 30 siglos antes de la era Cristiana.

El jefe del Estado, en este favorecido imperio, es mirado con un respeto que raya en adoración: toma los títulos de Hijo del Cielo y Unico Gobernador del Mundo, siendo un crimen tan enorme el desobedecerle, que los sufrimientos más crueles parecen poco para castigar al culpable de tal delito. Su presencia en público se verifica muy pocas veces y con un aparato formidable: así es que los chinos tienen la idea de que no es posible mirar cara á cara á su emperador, sin experimentar el mismo efecto que cuando se mira al Sol, al que también rinden culto. El emperador hace las leyes y las varía consultando, ó sin consultar, á su Consejo ordinario, compuesto de los *colas* ó ministros.

El pueblo se postra al ver pasar al celeste monarca, y apenas hay alguno que se atreva á levantar la cabeza por miedo de ser deslumbrado. Estos súbditos tan sumisos y obedientes son de estatura aventajada, de rostro ancho, pómulos sobresalientes, frente descubierta, ojos prolongados y oblicuos, nariz pequeña, poca barba y cabello negro, fuerte y espeso. Su tez morena es muy oscura en los labradores, y más clara y hasta fresca de color en las personas de distinción: en esto se conocen los personajes, así como también en la gordura: los chinos juzgan de la importancia de un individuo, por la abundancia de sus carnes; de modo que el que no sea de naturaleza propósito para engordar, no tiene otro recurso, si ha de aparecer como hombre distinguido, que dejarse crecer las uñas de la mano izquierda, particularmente la del dedo meñique, con lo cual dá á entender que no se dedica á una profesión mecánica ó servil. Hay individuo que se sirve de un dedo, ó mejor que no se sirve de él, por impedirle una uña de siete pulgadas, y hasta de un pié de largo.

Las mugeres, no obstante la inclinación de sus ojos y lo remangado de su nariz, cosas á que un europeo tarda en acostumbrarse, tienen boca proporcionada y graciosa, labios sonrosados, talle esbelto y algunas un conjunto más que agradable. Su andar es inseguro y defectuoso, á causa de la pequeñez de sus piés, que desde muy pequeñas se deforman por varios procedimientos, que impiden el desarrollo natural: la china que no se sujetara á esta costumbre, sería mirada con desprecio y no habría padre capaz de concertar el matrimonio de su hijo con semejante muger.

Las bodas son convenidas por los padres de los contrayentes, siendo estos muy jóvenes y sin que se hayan visto jamás: así se comprende que se casen tantos. Los padres de la novia dan á esta la dote, que consiste en el ajuar, más ó menos rico según la posición de que gozan, y los del novio hacen cuantiosos regalos, con los cuales, y

con el producto de los bienes ó profesión del futuro, se constituye el caudal matrimonial.

Las ceremonias se reducen á llevar á la novia á casa del novio acompañada de todos los parientes y amigos: la conducción se hace en una litera lujosamente puesta, cuya llave lleva el pariente más cercano, para entregarla al feliz esposo.

Si la muger propia llegase á los 40 años sin haber tenido hijos, se autoriza al marido para tener concubinas, las cuales dependen de la esposa, y cuyos hijos se tienen por del matrimonio. Sólo á los grandes y al Emperador les es permitido tener concubinas en cualesquiera circunstancias; verdad es que los que no son grandes ni emperadores suelen también tenerlas sin los requisitos que marca la ley; pero estos son castigados, cuando la muger acude en queja á los tribunales, cosa que no ocurre con mucha frecuencia, unas veces porque no lo sabe, otras porque no le dá cuidado y otras, las más, por miedo al marido.

Los hijos son educados con absoluta separación entre varones y hembras, teniendo los padres el derecho de venderlos ó matarlos: hay quien se dedica á la compra de estos infelices, para después de criados y educados, servirse de ellos, revenderlos con ganancia ó dedicar á las hembras á mugeres públicas.

Ya ven nuestros lectores cómo las costumbres del Celeste Imperio no tienen nada de celestiales, y cómo al *Unico Gobernador del Mundo* le falta mucho para saber gobernar su pueblo, con arreglo á los principios de una mediana civilización. Por lo demás, el pueblo chino, tan respetuoso y humilde con el *Hijo del Cielo*, no ha dejado de sublevarse contra él alguna vez, y la última revolución, aun no sofocada completamente, tuvo por causa las concesiones comerciales hechas á Europa, durante el reinado de Tao-Kouang. Si la actitud de los emperadores chinos posteriores y del actual no fuesen el resultado de una imposición, podría decirse que en la China, á la inversa que en el resto del mundo, se liberalizan antes los reyes que los pueblos.

PALACIO DE CESAREWITCH.

El palacio de *Cesarewitch*, llamado antes de *Anitchkoff*, fué edificado en 1744 por mandato de la Emperatriz Isabel de Rusia, y en él vivió y murió la viuda del emperador Nicolás I. El mérito de su arquitectura, como la armonía de sus proporciones y la belleza del conjunto, hacen que sea considerado una de las obras, en su clase, de más importancia.

La arquitectura, naciendo de la idea religiosa y construyendo templos, donde estas ideas tomaban asiento y se materializaban, digámoslo así, ha ido popularizándose en medio de la historia humana, hasta el extremo de que aquel lujo de construcción, aquella riqueza realizada, que en un principio fueron patrimonio de los Dioses y más adelante de los Reyes también, hoy están al alcance de todos, puede decirse. Hoy, no cualquier príncipe, no cualquier grande, sino cualquier capitalista adocenado tiene el derecho y hasta se cree en el deber de erigirse un templo de familia, con todas las reglas, adelantos y exigencias del arte: y más aún; ¿qué persona por modesta que sea, con tal que no llegue á la mendicidad, viviendo en una capital de alguna importancia, no habita una casa ó parte de ella, donde la experta mano de un arquitecto ha reunido la comodidad con los adornos, el bienestar con el buen gusto?

La arquitectura, en alas de la civilización, ha llegado á todos los países y se ha extendido á todas las clases: las humildes chozas de los primitivos pueblos, han llegado á ser soberbios y ricos alcázares ó cuando menos elegantes, simétricas y sólidas construcciones.

En el primero de los diferentes períodos en que los autores dividen la historia de la arquitectura, aparecen ciudades sólidamente fortificadas, templos y algunos palacios: en el segundo, uniéndose la arquitectura con sus gemelas la pintura y la escultura, produjo grandiosos monumentos en Grecia, apareciendo el orden dórico, al mismo tiempo que el jónico era llevado en Italia y Sicilia á la altura que demostraban los templos de Artemisa y Éfeso: el tercer período, el más brillante de todos, lleva á cabo la reconstrucción de Atenas y los grandes trabajos del siglo de Pericles, con las magníficas obras de Dinocrates y sus contemporáneos en Alejandría, Antioquía, etc.: el cuarto extendió la arquitectura griega á todos los países conquistados por Alejandro, y Roma se adornó de multitud de suntuosas y bellísimas construcciones; si bien en los últimos tiempos de este período empezó la decadencia, que aumentó en el quinto á pesar

de las magníficas obras de Augusto, los Flavios, Nerva Trajano, Adriano y los Antoninos.

Por esta época aparece la arquitectura cristiana, siendo uno de sus más espléndidos monumentos el templo de Santa Sofía en Constantinopla, edificado en tiempo de Justiniano, destruido después por un terremoto y restaurado en 554. En él se emplearon los mármoles, el oro, las piedras preciosas, la seda, los tapices, la púrpura y todas cuantas riquezas pueden contribuir al brillo y la magnificencia.

Pero cuando verdaderamente se llegó á realizar en construcción el ideal cristiano, fué á la aparición del estilo gótico. Las catedrales de este género construidas sobre la forma de una cruz latina, en la Dirección de Occidente á Oriente, con la esbeltez y ligereza de sus formas, con la gracia y el vigor de sus ojivas, alcanzaron prodigiosas alturas y retrataron la sencillez, la grandeza y la solidez de la doctrina de Jesucristo.

El estilo gótico nació en el noroeste de Europa, y los germanos fueron indudablemente los que lo llevaron al más alto grado de perfección: las catedrales de Estrasburgo, Colonia, Friburgo, S. Estéban de Viena y S. Sebald en Nuremberg, lo prueban. En Francia se han construido por el mismo modelo Ntra. Sra. de París y las catedrales de Soissons, Bourges, Reims, Laon y Amiens. En Italia se han confundido el estilo gótico con el antiguo romano, viéndose, por ejemplo, la cúpula de Milan, que toda de mármol blanco, presenta un aspecto grandioso é imponente, con sus cinco naves, sus columnas, sus cristales, sus estatuas y sus múltiples torrecillas.

En España, donde tan profundas y jugosas raíces echó el cristianismo, no podía menos de darse la arquitectura gótica á una altura que puede competir con la que más de las naciones de Europa: las catedrales de Burgos, Toledo, Leon y el Salvador de Zaragoza, son verdaderas joyas del arte y apenas habrá en la península alguna población de mediana importancia, donde la arquitectura gótica cristiana no haya dejado brillantísimos recuerdos.

R. DE C.-S.

HISTORIA DEL OCEANO.

(CONTINUACION.)

Los antiguos geólogos atribuían á Neptuno—ó al agua—la mayor parte en la formación de los continentes, de las islas y aun de las montañas. Admitiendo por completo la existencia del fuego central, pensaban que el reinado de Plutón había concluido á partir del momento en que el de Neptuno había principiado; que el primero se había visto confinado desde entonces y para siempre á su impenetrable imperio, y reducido, por toda manifestación de su poder, tan pronto á lanzar por el cráter de un volcán lavas, cenizas y vapores, tan pronto á sacudir, sin poderlas romper, las bóvedas donde se hallaba apisionado; mientras que el Neptuno triunfante, quedando solo y único cooperador de Dios, preparaba por sí mismo el lecho de los océanos y de los mares, no tomando posesión definitiva de ellos hasta después de haber removido toda la superficie del globo, construido las futuras moradas del hombre, ahondado los valles, amontonado las rocas y las montañas, y dejado por todas partes señales profundas, huellas imperecederas de su gigantesco trabajo. Buffon, cuando escribió su *Teoría de la Tierra*, participaba todavía de esta opinión errónea.

Las aguas, dice en el tomo 1.º, son las que reunidas en la vasta extensión de los mares, y por el movimiento continuo del flujo y reflujo, han producido las montañas, los valles y las demás desigualdades de la tierra: las corrientes del mar son las que han ahondado los valles y levantado las colinas, dándoles sus direcciones correspondientes: las mismas aguas, trasportando las tierras, las han dispuesto unas sobre otras en lechos horizontales: las del cielo son las que poco á poco destruyen la obra de los mares, las que rebajan continuamente la altura de las montañas; las que rellenan los valles, las bocas de los ríos y los golfos, y las que con una tendencia marcada á nivelarlo todo, devolverán un día esta tierra al mar y las que se apoderarán sucesivamente de aque-

lla, dejando descubiertos nuevos continentes entre-corta os de valles y montañas, y del todo semejantes á los que habitamos en el día.”

¿Este modo de explicar la separacion de las tierras y de los mares, y esta profecía de la futura invasion de las primeras por las segundas, son una pura fantasía del todo insostenible. Buffon al emitir esta hipótesis se exponía, no solamente á la crítica razonada, sino tambien á la risa, sobre todo en el siglo en que vivía.

¿Es esto decir que el agua no haya tomado parte en el fenómeno que nos ocupa? De ninguna manera: el agua ha entrado por mucho en dicho fenómeno, como lo prueban los inmensos depósitos de aluvion y de conchas que ha dejado aquel elemento por todas partes. Pero su accion sólo ha sido secundaria; la mar ha retocado, modificado, acabado, la obra del fuego, y esto por una serie de revoluciones que en otro lugar estudiaremos, y que no debe confundirse con la emersion de las tierras.

Buffon, en sus *Epocas de la naturaleza*, habla del período en que las aguas han cubierto los continentes, y despues del período en que *se han retirado*. Pero como en el principio las aguas cubrieron todo el globo, y no los continentes, que no existían todavía, decir despues de esto que las aguas se han retirado, es resolver con una palabra vaga una dificultad capital, á ménos que no nos diga cómo invadieron las aguas los continentes, cómo los abandonaron despues, y á dónde se fueron al dejarlos descubiertos. Porque no se concibe la existencia de los continentes, sino con la condicion de estar elevados sobre el nivel de las aguas, y si lo estaban, los mares no podían cubrirlos sin quebrantar las leyes de su equilibrio, así como tampoco podían dejar espontáneamente su lecho para volver otra vez á él despues de haber hecho mansion durante un espacio de tiempo, más ó ménos largo, en regiones de donde no se comprende hayan podido llegar.

Es, pues, indudable que los continentes llevan en su seno y profundidades señales evidentes de la mansion de las aguas, no de las aguas primitivas y universales, anteriores á la emersion de las tierras, anteriores á la aparicion de la vida, sino de las aguas templadas ó frias, es decir, del mar habitado por millares de animales diversos que han dejado sobre sus antiguos lechos sus innumerables despojos.

¿Cómo, pues, conciliar estos dos hechos, en apariencia contradictorios? La solucion es sencilla, y la teoría plutoniana es la que nos la suministra. En lugar de imaginarnos al Océano primitivo retirándose, estrechándose por un movimiento espontáneo, saliendo despues de sus cuencas abiertas por sus propias olas, para volver á cubrir de nuevo las tierras que había dejado en seco y para entrar además en sus límites naturales, basta admitir que en un momento dado, los materiales en fusion bajo la corteza terrestre, dilatándose ó vaporizándose por efecto del calórico, y encontrando aquella corteza más delgada, más flexible ó más frágil en ciertos parages, la han levantado ó la han roto, escapándose á lo exterior; que estos levantamientos, dilataciones ó ensanches de la corteza del globo fueron bastante considerables para formar un saliente en ciertos parages de la superficie que dominase el nivel de las aguas; basta tambien admitir que estas últimas han sido una vez rechazadas hácia las partes ya hondas y que se han ahondado más en razon á los levantamientos producidos entonces; basta admitir que estas dilataciones de la masa ígnea se han renovado muchas veces en diversos sentidos, y que estando el Océano Plutoniano, lo mismo que el Neptuniano, sujeto al flujo y reflujo, y no pudiendo sus olas invadir un parage sin retirarse de otro, los levantamientos de ciertas partes de la corteza originaron necesariamente la depresion de otros.

Finalmente; basta admitir que estos trastornos, que estos desplazamientos tumultuosos de los mares levantados periódicamente de su nivel y arrojados de unas á otras riberas, han continuado hasta el momento en que se estableció el equilibrio entre la ten-

sion interior y la presion exterior y en que la corteza del globo adquirió bastante espesor y solidez para contrarrestar los esfuerzos del líquido ardiente aprisionado por todas partes.

Solamente entonces fué cuando los continentes y las grandes islas tomaron su asiento y lugar definitivos: los océanos y los mares se encerraron en sus cuencas respectivas, y no sufrieron ya más que modificaciones lentas y comparativamente insignificantes. Los volcanes, verdaderas válvulas de seguridad de la inmensa caldera, garantizaron más y más la seguridad de los seres que viven en su exterior convexo, seguridad que sólo se ha turbado accidentalmente por las convulsiones ya debilitadas del temible fluido; es decir, por los temblores de tierra, por levantamientos ó hundimientos locales, y por la explosion de volcanes submarinos. Entonces tambien se originaron las corrientes marinas y atmosféricas, cuya marcha regular mantienen en estos elementos una circulacion fecunda. Los rios, formados por la caída de las lluvias, dieron como tributo al Océano las aguas que el Sol levantaba de su superficie por la evaporacion. En una palabra, el orden y la vida nacieron del gran caos primitivo.

Y no se crea que damos á esta palabra *caos* el sentido vulgar de desorden, de confusion. No, el caos era el trabajo normal de un prodigioso descubrimiento; era la materia sufriendo transformaciones necesarias en virtud de las leyes eternas que la rigen, y obedeciendo á la potencia infalible que de sus mil combinaciones iba á hacer salir ese maravilloso conjunto de cosas armónicas que llamamos mundo, y que los griegos designan con el hermoso nombre de *Cosmos*; nombre que no tiene equivalencia en ninguna lengua, porque significa á la vez: Mundo, Orden, Ornamento, Belleza. El caos fué el bosquejo del Cosmos.

V.

LOS DILUVIOS.

Ya sabemos cómo del Océano primitivo y universal han surgido esas masas de tierra, que segun su mayor ó menor extension, se llaman continentes ó islas. Esta separacion de las tierras y de los mares no es un hecho simple, ni se ha llevado á cabo en un solo instante; sino por una serie de revoluciones numerosas, las unas repentinas y terribles, las otras lentas y casi insensibles, que han tenido por resultado la emersion y la sumersion sucesiva de todas las partes del globo. Donde quiera que dirijamos la vista, se ven las pruebas de estas revoluciones; lo mismo sobre las cimas de las más altas montañas, como en las capas más profundas de las más bajas regiones. Por todas partes se reconocen, á no dudar, las acciones alternativas y combinadas del fuego y del agua, y por sus efectos bien comprobados han podido los geólogos clasificar y denominar las diferentes rocas ⁽¹⁾ cuya superposicion y encadenamiento constituyen la corteza sólida de nuestro planeta.

Las unas, llamadas Plutonianas, forman los terrenos de cristalización, cuyo origen es exclusivamente ígneo. Otras, llamadas Neptunianas, forman los terrenos sedimentarios ó diluvianos, dispuestos en capas horizontales por las aguas marinas. Otras, todavía de menor importancia y de formacion más reciente, han sido reunidas en ciertos parages por las aguas dulces fluviales ó lacustres: estas son los terrenos de aluvion. Otras, en fin, tienen un carácter misto que revela las transformaciones que les han hecho experimentar esas acciones alternativas de dos agentes contrarios de que pronto hablaremos. Estas son, por ejemplo, los depósitos sedimentarios ó diluvianos que, sepultados bajo las erupciones volcánicas, han sido calcinados, fundidos y convertidos á la na-

(1) Se llaman *rocas*, en Geología, las sustancias minerales que reunidas en un monton, más ó ménos considerable, concurren á la formacion del suelo; mientras que se designan bajo el nombre de *terrenos* las diversas reuniones de rocas que parecen haber sido formadas en circunstancias idénticas. Definida así la palabra *roca*, nada prejuzga sobre el estado de la sustancia. Cualquiera que sea ésta, dura ó sin consistencia, voluminosa ó en fragmentos ténues, amorfa ó cristalizada, siempre constituye una roca para el geólogo. Así la arcilla, la arena, etc., son rocas lo mismo que el granito, el mármol, el pórfiro. Véase el *Diccionario Ilustrado y Enciclopedia Universal*, publicada por B. Duperrey de Vorepierre, artículo *Geología*.

turalidad de las rocas Plutonianas primitivas. De aquí el nombre de rocas *metamórficas* bajo el cual se las designa. Ellas forman los terrenos de transicion, es decir, los que marcan el paso del reinado Neptuniano al reinado Plutoniano. Así es como en los bancos espesos de calcárea compacta y sacaroide ó granulosa, se observan numerosos fragmentos de conchas diseminados formando cuerpo con la roca y revelando evidentemente su origen Neptuniano, mientras que su estado cristalino acusa, con no ménos evidencia, la accion enérgica y prolongada de una calcinacion volcánica.

Despues de la primera emersion de la tierra firme, y antes que los continentes y las islas, los océanos y los mares tomasen los límites y los contornos casi fijos que la geografía nos ha hecho conocer, las aguas se han desplazado muchas veces en diversos sentidos; ha habido diluvios que periódicamente han sepultado terrenos descubiertos y dejado en seco los vastos y profundos valles en otro tiempo ocupados por el mar. Estos desplazamientos ó cambios de lugar de los mares, se han verificado en un período que puede subdividirse en otras fases que abrazan un intervalo inmenso, cada una de las cuales ha dejado monumentos en esos archivos de la naturaleza que la geología y la paleontología han sabido descifrar. Los más aparentes y los más significativos de todos estos monumentos son las conchas fósiles, que se encuentran en abundancia á una altura donde no puede admitirse que haya llegado nunca el nivel del Océano.

“El descubrimiento de las conchas fósiles,—dice M. Flourens,—hizo nacer la primera idea del desplazamiento de los mares. Esta gran idea la tuvieron tambien los antiguos lo mismo que nosotros, y debida á la misma causa; es decir, á la dispersion de las conchas marinas sobre los terrenos secos. Puede verse en Estrabon, en Séneca, en Plinio y en Ovidio en sus *Metamorfosis*.”

Los antiguos admitían el hecho ante su simple evidencia, pero sin comprenderlo y sin preocuparse mucho de él. La ignorancia en que estaban de las leyes de la gravitacion y de la hidrostática, así como de la forma de la tierra, no les permitía ver nada sorprendente en aquel hecho, así como tratar de explicarlo de un modo satisfactorio. Ménos sinceros y sensatos fuimos en la Edad Média, y la filosofía escolástica, no pudiendo comprender la existencia de las conchas fósiles, tomó el partido de negarla, y supuso que no eran verdaderas conchas fósiles, sino simulacros de conchas, *juegos de la naturaleza*.

Bernardo Palissy, artista de génio, fué el primero que se atrevió á refutar esta ficcion grosera, sosteniendo que los pretendidos *juegos de la naturaleza* ó *pedras figuradas*, como tambien se llamaba á los fósiles animales ó vegetales, eran restos generalmente petrificados, seres organizados que se habían depositado en otro tiempo y conservado en el fondo de los mares. No obstante, Palissy no tenía una idea exacta del desplazamiento de los mares; pero ya era mucho para su tiempo y para un hombre de génio, sí, pero ignorante como él, afirmar el origen normal de los depósitos de conchas fósiles. Dos siglos despues (Palissy escribió en 1580) la cuestion estaba todavía pendiente entre los filósofos. Los más ilustrados y los más atrevidos admitían el desplazamiento de los mares, pero sin darse de él una razon satisfactoria. La geología y la paleontología, esas dos ramas de la historia científica de nuestro planeta, apenas existían en el siglo último, y hasta el nuestro no se han desarrollado, merced á los trabajos de Cuvier, de Elías Debaumont, de Humboldt, de Bucklande, de Syell, de Darwin, de Leopoldo de Buch, de Orbigni, de Beudant y otros sabios investigadores. A estos hombres ilustres debemos hoy el poder leer en las capas del suelo los anales de la Tierra y del Océano, tan corrientemente como leemos los de los pueblos antiguos en los escritos de sus mejores historiadores.

“La ciencia guiada por el génio,—dice M. Flourens en su elogio histórico sobre Cuvier,—ha podido remontarse á las épocas más remotas de la historia de

la tierra; ha podido contar y determinar estas épocas; ha podido marcar el primer momento en que los séres organizados han aparecido sobre el globo, así como todas las variaciones, todas las modificaciones y todas las revoluciones que han experimentado." Ella ha podido también determinar el papel respectivo que han desempeñado los dos agentes esenciales de la creación, y entrever las causas que los han conducido á las condiciones más á propósito para el cumplimiento de la obra de que eran á la vez objeto é instrumento.

Cuvier hace resaltar perfectamente la parte considerable que vuelve á tomar el agente líquido, el Océano, en la constitución de las capas superpuestas de la corteza terrestre. También ha demostrado que los levantamientos de esta corteza y los diluvios, que han sido la consecuencia de ellos, se han renovado un gran número de veces, y que su configuración actual ha sido el resultado de una larga serie de fenómenos súbitos y de violentas crisis. El estudio de los séres, y particularmente de los séres marinos fósiles, es el que lo ha conducido á estos importantes descubrimientos.

"Cuando se comparan entre sí, y con cuidado, las diversas capas de terrenos antiguos y los productos de la vida que dichas capas encierran, muy pronto se reconoce que los depósitos del antiguo mar, tanto los de piedras semejantes entre sí, como los restos de animales de la misma especie, ni han sido constantes, ni se han extendido en toda la superficie que aquel cubría. Nótanse allí variaciones sucesivas de las cuales unas parecen haber sido casi generales, y otras mucho menos frecuentes.... Así, los desplazamientos de las capas debieron ser acompañados y seguidos de cambios y alternativas en la naturaleza del líquido y de los materiales que este contenía en disolución; y luego que ciertas capas se manifestaron por encima

de las aguas, y dividieron la superficie de los mares en islas y cadenas salientes, pudieron tener lugar cambios distintos en muchas de las cuencas particulares."

"Se comprende que en medio de tales variaciones en la naturaleza del líquido, los animales que éste alimentaba no podían continuar siendo los mismos.

Sus especies, hasta sus mismos géneros cambiaban...

"Ha habido, pues, en la naturaleza animal una sucesión de variaciones que han sido ocasionadas por las que experimentó el líquido en que vivieron los animales, ó á lo ménos en la parte de aquel elemento que les hubo correspondido, y estos cambios y variaciones han conducido por grados á los animales acuáticos hasta llegar á su estado actual; y finalmente, luego que el mar abandonó por última vez nuestros continentes, sus habitantes ya no difieren mucho de los que alimenta en el día.

"Por última vez diremos, por qué al examinar con más cuidado esos restos de séres organizados, se han llegado á descubrir en medio de las capas marinas, aún las más antiguas, otras llenas de producciones de animales ó vegetales de la tierra y del agua dulce, y por qué en las capas más recientes es donde se encuentran sepultados los animales terrestres bajo montones de producciones de mar, probándose así que las diversas catástrofes que han removido las capas,

no solamente han hecho surgir por grados del seno de las aguas las diversas partes de nuestros continentes, y disminuido la cuenca de los mares, sino que esta cuenca se ha desplazado también en muy diferentes sentidos. Muchas veces sucedió que los terrenos puestos en seco fueron de nuevo cubiertos por las aguas, ya porque alguna catástrofe los sumergió, ya porque las aguas llevadas de otra parte los inundaron; y en cuanto al suelo que la mar ha dejado libre y descubierto en su última retirada, es decir, que el hombre y los animales terrestres habitan ahora, no puede dudarse que fué ya desecado á lo ménos una vez, quizás muchas, alimentando entonces cuadrúpedos, plantas y producciones terrestres de todos géneros....

"Pero lo que es muy importante saber es, que estas irrupciones, estas retiradas respectivas, no han sido



PALACIO DE CESAREWITCH.



EL EMPERADOR DE CHINA.

lentas, ni se han verificado gradualmente; por el contrario, la mayor parte de las catástrofes que las han ocasionado han sido súbitas, lo que se prueba fácilmente por la última de ellas, que por un doble movimiento inundó, y en seguida dejó en seco nuestros continentes actuales, ó á lo ménos una gran parte del suelo que los forma ó constituye en el día.

MANUEL BATURONE.

(Continuará.)

HAMLET Y SEGISMUNDO.

ENSAYO CRITICO

SOBRE

SHAKESPEARE Y CALDERON.

(CONCLUSION.)

VII.

Hé aquí presentados en escena los dos grandes problemas de la humanidad á que desde un principio hicimos referencia; Shakespeare y Calderon, según hemos visto, proponen la incógnita, pero no la resuelven; por eso sus dos obras dramáticas van envueltas en algo incierto y nebuloso que se agita en un fondo de admiración y de duda. ¿Quién soy y á dónde voy? Para contestar á estas preguntas, no basta que la poesía llegue á confundirse con la más elevada tendencia filosófica, cuando ni aún la misma filosofía puede dar completa solución á estos enigmas. Pero, aparte de lo imposible que es al espíritu humano penetrar en los ocultos senos de ese más allá desconocido, si en ambos dramas, con auxilio de la filosofía, se hubiera logrado recorrer el velo que cubre el fondo del alma y la ley misteriosa de su destino, la sublimidad del arte quedaria destruida por completo. El fin inmediato de la literatura no está en la absoluta investigación de la verdad; las relaciones que existen y deben existir entre lo bello, lo bueno y lo verdadero, no han de llevarse hasta un límite en que pudiera confundirse la misión de la literatura con la de la moral ó de la ciencia. El arte pertenece á la esfera del sentimiento, y debe desarrollarse espontáneo y libre de su propio terreno; nada sería más indigno que una obra literaria basada en la solución de un problema matemático ó en la averiguación de una verdad especulativa. No es esto negar la posibilidad, y aún tal vez la conveniencia, de que el arte desarrolle los grandes problemas, bien de la vida social, bien de las relaciones privadas; lo que no podemos admitir es, que sea de necesidad ineludible que el arte dé siempre una solución categórica y axiomática á cada uno de ellos.

El teatro no es tribuna política ni cátedra de psicología; por tanto, si las cuestiones de esta índole no deben ser del todo rechazadas de la escena, no ha de olvidarse tampoco que la misión del poeta es principalmente conmover; pues la de enseñar es propia del orador y del maestro. Así es como Calderon, al exponer en su drama la terrible duda de la realidad de la existencia, no aspira más que á impresionar el ánimo del espectador con la contemplación de ese gran misterio. Descartes, por el contrario, al resolver este mismo problema, no apela al sentimiento, sino á la razón del hombre. Uno es el poeta que hiere el alma en su más delicada sensibilidad; otro el filósofo, que lleva al fondo del espíritu la convicción y certeza que adquiere el raciocinio.

Calderon y Shakespeare no han faltado á su misión por haber permanecido sólo poetas, ni por eso Segismundo y Hamlet dejan de abarcar de modo ménos gigantesco esos dos grandes problemas de la dualidad de las existencias. El corazón pertenece al poeta; el asombro, el terror, la contrariedad, el deseo, el abatimiento, la duda, las pasiones todas que en el alma nacen y se desarrollan, constituyen el drama; el problema de la vida agitando el corazón humano, y éste á su vez en lucha interior con sus pasiones; hé aquí lo suficiente para el arte.

VIII.

No es más leve el error de los que, pensando que el drama ha de ser una enseñanza moral, ya que no filosófica, acusan á Hamlet y no perdonan á Segismundo. Ajeno á nuestro asunto es averiguar los grados de virtud y perfección que Shakespeare y Calderon quisieron conceder á cada uno de estos personajes; pero si diremos que la moral no se ha de dar como único fin del arte. Absurdo es lo que pretenden algunas escuelas, que llevan á tal grado el rigorismo en este punto, que hacen del arte un esclavo vestido siempre con la librea de la moralidad, su dueña y señora. Encadenar el arte al servicio de la moralidad, es convertir el escenario en púlpito, y en sermón la tragedia. Aun pudiera caber esto en la exposición de ciertos problemas de la vida ordinaria; como sería estrechez y miseria querer reducir *Hamlet* y *La vida es sueño*, á la simple enseñanza que tiene una fábula de Samaniego.

La verdad y la moral resplandecen, sin embargo, en estas dos grandes concepciones, porque lo bello ni es ni puede ser opuesto á lo bueno y lo verdadero; pero se dan y existen, no en enseñanza aparte y separada, sino en la esencia misma de la acción y los caracteres. Cuanto la belleza es más elevada y sublime, más se identifica y confunde con la bondad y la verdad. Hamlet y Segismundo pertenecen al número de esas sublimes inspiraciones del genio, que ascendiendo hasta el final de la escala de lo bello, se acercan á Dios, principio y origen absoluto en quien nacen y se confunden la bondad, la verdad y la belleza.

De esta sublimidad y elevación se sigue la originalidad extraña que en ambas obras se advierte. No se trata del desarrollo de una acción vulgar de la vida privada; se trata del inmenso problema de toda la vida humana, problema eterno de todos los pueblos y todos los tiempos. Hé aquí cómo el drama, en su majestuosa magnitud, tiende á engrandecerse y salirse de su esfera; cómo la tragedia ensancha los límites de su acción y se convierte en epopeya; cómo el coturno de Esquilo se trueca y cambia por la lira de Homero.

No sin razón dijo Schlegel que en la tragedia de *Hamlet* hay algo de Dante y Milton. *La vida es sueño* es también á su vez, más que un drama, un poema como la *Divina Comedia*.

Calderon y Shakespeare son los grandes dramáticos de estos últimos siglos; Calderon y Shakespeare son además los dos grandes épicos modernos. Ellos, que salvaron en el teatro los antiguos restos de la epopeya, supieron crear una epopeya nueva. *Hamlet* y *Segismundo* inauguraron la senda que no tardaron en seguir el doctor *Fausto*, el *Don Juan* y el *Adam* de Espronceda; *Hamlet* y *Segismundo* continúan el drama eterno de la Humanidad, comenzado en los personajes de la *Iliada*. Shakespeare y Calderon son, pues, los fundadores de la epopeya moderna.

RICARDO BLANCO ASENJO.

CARTAS A LAS DAMAS.

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA "LA SEMILLA."

El traje corto y el color granate: hé aquí las dos novedades del día: el granate se lleva en seda, en lana, en terciopelo, y está además de moda para los sombreros, acompañado de florecitas y cordones de oro; pero este género, preciso es confesarlo, no es del mejor gusto: la sencillez está de moda, y lo vistoso le cede el paso, aunque no de buena gana.

No ha contribuido poco á dar el ejemplo la hermosa y adorable Princesa de Gales, esposa del heredero del trono de Inglaterra: presentóse á la distribución de premios de la Exposición de París, vestida del modo más á propósito para realzar su belleza, y á la vez con una simplicidad encantadora; su vestido era de raso negro y liso, con sobrefalda y mangas de *pekin*: se llama así una tela rayada, de raso y terciopelo á listas muy menudas, y del más lindo efecto; un sombrero negro de encage, comple-

taba el atavío de la Princesa, y en el pecho llevaba por todo adorno un ramo de violetas.

La Mariscala de Mac-Mahon llevaba un traje de faya negro y blanco, y un sombrero celeste, con una rama de lirios acuáticos.

Como dije más arriba, el granate se lleva en todos los tejidos, más subido para los trajes de noche, más oscuro para los de la calle: para teatro, concierto y hasta para baile, el terciopelo es el non-plus-ultra de la elegancia: se adornan vestidos con encages blancos, negros y mezclados, y con pasamanerías de un color más oscuro, pero en el mismo matiz: la verdad es que la moda del color granate está aún en París, y que sólo empieza á aparecer en Madrid: pero así que se instale, su boga vá á ser tan extraordinaria como otras veces que se ha adoptado: es un matiz severo y rico á la vez, y que favorece igualmente á las rubias que á las señoras de cabello oscuro.

**

El traje corto vá ganando terreno, hasta el extremo de haberse adoptado hasta para bailes; en Londres, y á una de las más suntuosas fiestas que ha dado la aristocracia en lo que vá de mes, han asistido muchas jóvenes, de quince á veinte años, con trajes de tul blanco cortos: dos lindísimas hermanas, hijas de Lady S.... los llevaban de crespón adornados de volantes plegados y de sobrefaldas recogidas con ramilletes de rosas la una, y la otra de lirios azules: los vestidos eran cortos, hasta dejar ver una media de seda y un zapatito de raso azul en la una, y de raso rosa en la otra, en consonancia con las flores que adornaban el traje.

Este estilo, es cómodo y lindísimo; y digo cómodo, porque nada hay que moleste tanto para bailar como las largas colas.

**

No es lo más vistoso lo más elegante; sino que antes se puede asegurar lo contrario: desconfío de los vestidos, de los sombreros y de las confecciones de abrigo, excesivamente caras; sombrero de gran precio, es sinónimo de sombrero de mal gusto y recargado de adornos; los broches, los relumbrones, hacen siempre en ellos el principal papel; y es muy preferible á todos estos alardes de magnificencia un sombrero sencillo, cuya forma sea irrepachable.

El figurín que acompaña á este número dá dos lindísimos modelos de sombreros y de abrigos para la estación presente; si nuestras lectoras se fijan en ellos, verán que nada puede inventarse de más bonito y más elegante: hé aquí su explicación clara y detallada:

Figura 1.—Traje de cachemir verde pizarra; la falda está plegada en los paños de detrás; por delante, y en la parte inferior, lleva dos volantes al bias, cogidos á grandes pliegues todos á un lado; el último de estos volantes lleva un biés por cabeza. Cuerpo con aldeta y manga abrochada hasta el codo, con botones y ojales.—Sobretodo de paño velludo, que se asemeja á la piel de un cordero: este paño es color de madera claro; la delantera es más larga que el resto del abrigo; se cierra en el costado: la manga sigue la forma cuadrada de toda la confección: un hermoso galon de felpilla, bastante ancho y de un color de castaña subido, guarnece este abrigo, que lleva además ricas borlas de seda en las puntas del cuello y en la parte inferior de las mangas.—Capota de terciopelo del color del vestido, con la *voilet* corto, plumas rizadas y bridas de raso.

Figura 2.—Vestido corto de paño fino color de castaña: falda plegada en los paños de detrás y de los lados: por delante la falda es lisa, y vá adornada en forma de delantal, con dos anchos bias, cuyos vivos son de terciopelo.—Paletot de paño más oscuro que el vestido, adornado con una ancha tira de piel, y cerrado en el costado con lazos de terciopelo castaño.—Sombrero de fieltro gris ceniza, con el ala levantada y forrada de terciopelo, y bias al rededor de la copa que es un poco elevada: por adorno, un ala de plumas color de castaña.—Botas de piel y guantes de Suecia.

El primero de estos trajes es muy lindo para señora casada: el segundo es bellissimo para señorita.

El negro, no pierde nada del favor que hace tiempo viene conquistando: se lleva sobre todo en seda fuerte, y mezclada ésta con terciopelo para vestidos y confecciones; he visto una de éstas, en forma de paletot largo y holgado, que era elegantísima: en la espalda llevaba una punta de terciopelo, figurando una *capucha page*, y terminada por una linda borla de seda laminada: las mismas borlas llevan las mangas, que son muy grandes y pendientes, casi hasta el borde del abrigo: llévase éste con vestido de la misma tela adornado asimismo con tiras y

lazos de terciopelo negro como el que adorna el paletot.

El luto por las dos Reinas D.^a María de las Mercedes y D.^a María Cristina, ha puesto en favor extraordinario el color negro en Madrid: ya la Gaceta ha publicado la orden para el alivio de dicho luto, y ya el gris se mezclará al negro crespon, al merino y á los tejidos de lana que hasta hoy se han gastado.

* *

La muerte de Monseñor Dupanloup, ha entristecido profundamente á todo el mundo civilizado; el alma ardentemente cristiana de ese ministro del altar, contaba con muchos apasionados: era en efecto, una alma enamorada de lo que no muere jamás, de la virtud, de la verdad, del honor: era una alma de santo prelado, de verdadero sacerdote, la que ha dejado los trabajos de esta vida, por la gloria de la otra.

A sus funerales ha acudido, con el pueblo entero de su diócesis, todo lo que la Francia encierra de ilustre por el nacimiento y por la fortuna: en la oracion fúnebre se han encomiado su elocuencia inagotable, su estilo encantador y poético y su tendencia irresistible á embellecer la virtud.

Habitaba Monseñor Dupanloup en un bello y extenso parque, un castillejo casi arruinado y que contrastaba con la solidez y comodidad del pequeño seminario que presidía: allí dirigía con amor los niños que le estaban confiados, y que le amaban como á un padre: los placeres de estos niños preocupaban al ilustre obispo, como sus estudios: él disponía, y animaba con el encanto de su presencia, pequeñas fiestas intelectuales: sus educandos llegaron á representar las tragedias de Sófoles, en griego, y con el talento de verdaderos actores, ante el obispo, que alababa sus esfuerzos y los alentaba para que los prosiguiesen, gozándose al oírles robustos versos del poeta antiguo, refrescados sobre los labios de sus discípulos.

Los más grandes deberes del sacerdocio, no hicieron olvidar jamás á Monseñor Dupanloup la cultura de aquella juventud que le era tan cara, y todas las mujeres le debemos, mis queridas señoras, un voto de gracias por lo mucho que se ha interesado en el progreso femenino.

* *

Al lado de la pena, está siempre la alegría. Ayer 23, se unió de nuevo el Duque de Medinaceli con los lazos del matrimonio á una linda señorita de la aristocracia: es una de las hijas del Marqués de la Torrecilla, y su hermana se ha casado el mismo día, con el Conde de Villagonzalo. El joven Duque de Medinaceli, era viudo de una de las hijas del Duque de Alba, con la que sólo estuvo casado algunos meses.

Las dos novias son encantadoras, y sus dos *trousseaux*, han llamado la general atención, por lo ricos y suntuosos.

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

Madrid 24 Noviembre 1878.

A MI QUERIDO AMIGO

SERVANDO A. DE DIOS,

AL LEER SU POESIA TITULADA "A MI QUERIDA MADRE."

SONETO.

En las tranquilas aguas del olvido
Dicen que se sepulta el sentimiento,
Y que hasta el más amargo sufrimiento
Llega á verse en sus ondas sumergido.

Dicen también que el corazón herido
Halla en su pura linfa alojamiento,
Calmando dulcemente el desaliento
Del que llora, infeliz, un bien perdido.

Pero, dime, Servando, ¿eres posible
Que se olvide á una madre? dí, ¿podría
El corazón sereno é impasible

Su recuerdo borrar, y la alegría
Tornar nuestro existir, dulce, apacible?
Contéstame por Dios, pues yo á la mía
El poderla olvidar me es imposible.

SERVANDO CAMUÑEZ.

S. Fernando 21 Noviembre 1878.

NO CONTAR CON LA HUÉSPEDA.

El juguete cómico que con este título hemos visto por primera vez en nuestro Teatro Principal hace algunos días, ha venido á la escena española mal traído por los Sres. Fuentes y Alcon.

No sabemos con qué nombre vió la luz pública en el coliseo francés; pero sí podemos asegurar que aquel con que le han confirmado en el teatro matritense de la Comedia en Junio de 1876, maldita la relacion que guarda con el pensamiento de la obra.

Desde que vimos anunciada la que nos ocupa, despertó en nosotros una viva curiosidad por ver el giro que se daba á un pensamiento tan delicado, sereno y rectamente presentado por nuestro inolvidable amigo D. Francisco Flores Arenas en su bella comedia *Hacer cuentas sin la huésped*; pero luego, al conocer la obra y ver la discordancia entre su fondo y su epígrafe, no pudimos menos de sentir una cierta pecaminosa satisfacción, que se desprendía del orgullo de que hubiese ganado en la comparacion nuestro querido poeta.

Don Francisco dió vida al adagio y desprendió de él amenísimamente una lección moral; los arregladores le han pegado ese refran en la portada al libreto extranjero, como pudieron ponerle *Antes que te cases mira lo que haces*, ó *La muger casada la pierna quebrada*, ó *El diablo harto de carne se mete á fraile*, ó *Correr el caballo*, ó cualquiera otra de esas frases que el vulgo nos dá hechas con su espontánea y pasmosa sabiduría.

En la comedia arreglada por los Sres. Fuentes y Alcon, ni el hospedaje de la protagonista dura más que el tiempo de una visita, ni su influencia en el ánimo de los demás personajes se manifiesta más que un momento y para hacer una tontería inútil además, porque las tonterías no aprovechan á nadie.

Luisa, que así se llama la huésped, acude desde Madrid al casamiento de su amiga *Amalia*, verificado momentos antes en Andújar, no más que para aconsejarle á *Doña Asuncion*, que es la madre de la novia, que espante de la cabeza de su yerno el racional proyecto de vivir tranquilamente con su nueva familia en el pueblo, y le obligue á llevarla á Madrid y á hacerla disfrutar de bailes, teatros y placeres.

Este consejo habíasele ya ocurrido á *Doña Asuncion*; de modo que la huésped podía haberse ahorrado el valor del billete y no haber abandonado á su maridito, gracioso sietemesino, recién casado y ya comprometido en lances de seducción con la joven esposa de un hombre de cierta edad, que busca en el matrimonio el reemplazo de las lides amorosas.

Doña Asuncion es el tipo de una mamá que guardó para ocasión oportuna su ansia de gozar, devoró su sibirismo durante todo el tiempo que estuvo casada con un coronel de caballería, que paró la jaca á las puertas del matrimonio, y esperó viuda á que se le presentase un yerno rico y que no hubiese corrido el caballo, para montarse á la grupa y correrlo con él.

Desgraciadamente *Teodoro* es un hombre, que como el marido de *Doña Asuncion*, y como tantos otros, vienen á dar en el lazo conyugal ya cansados de los placeres y de la agitación de la vida solteril. Convencidos de que nada valen ciertos goces y sobre todo de que no es posible perpetuarse en ellos, miran el hogar como un refugio, la familia como una verdad y el matrimonio y la paternidad como las fuentes de la única ventura que puede encontrarse en la tierra. Vienen, pues, á la vida conyugal con las mejores disposiciones, traen la ventaja de los desengaños, sin que les falten las ilusiones racionales que reclaman la honradez y la paz, y se disponen á trocar el bullicio del mundo por la apacibilidad del hogar, la balumba social por la sencillez del trato de los pueblos, y la sensualidad de amigos y meretrices, por las tiernas caricias de una esposa y el dulce amor de los hijos.

Con tales propósitos y una bolsa bien repleta, *Teodoro* puede ofrecernos sobre la escena un admirable cuadro que corrija á los licenciosos, estimule á los machuchos y consuele á los descreídos y á los inválidos.

Doña Asuncion se opone: el autor ha querido mantener sobre las suegras la negra fama que tienen merecida, como satánicas enemigas de sus yernos y torpes mentoras de sus hijas, y nos la presenta como partidaria de los hombres nuevos, de los jóvenes inespertos, vírgenes de las desolladuras del mundo y dispuestos á dar la graciosa carrerita del desenfreno, del brazo de su muger con un hijo colgado de cada faldon y la suegra por bagaje: declara la guerra al hombre de cierta edad, obligando á *Teodoro* á que oculte la suya, y á su espíritu cansado á que sustituya la historia de su pasado por los informes correspondientes á un hermano suyo, joven é inocente, y clama constantemente contra esos pícaros que se casan tapan-do cuidadosamente su historia, y que son hombres que *acaban*, cuando sus mugeres *empiezan*.

Doña Asuncion parece que no acaba nunca; verdad es que el bueno de *Don Eleuterio*, su marido, hombre gua-

po... á caballo, no la dejó empezar; y hé aquí que *Teodoro* vá á pagarlo, gracias también á la huésped que conoce la historia calaveresca del pobre marido, y le amenaza con delatarle si no accede al plan de viajes y bailoteos que propone á su amiguita.

Pintar estos caracteres é imponer al público en tales antecedentes, es el objeto del acto primero: añadid la figura de la muger, tipo tonto, descolorido y vulgar; y un criado que nos entera de que su amo se está casando cuando se levanta el telon, porque así se lo escribe á su novia, y aquí está todo el contenido del primer acto, que termina decidiéndose el viaje á Madrid y ya resuelto el plan de diversiones.

El segundo acto nos presenta el salon de descanso de un baile; el plan se está realizando. Un grupo de tres ó cuatro figuras, de esas que con tanta frecuencia sirven de comparsas en los saraos, consumen, con insustancial charlatanería, el tiempo que tarda en aparecer la trinidad coreográfica que constituye la nueva familia de *Teodoro*. Cruza éste la escena, seguido de un mozo con dos enormes ramos de flores de á tres pisos, que no vienen allí para nada, y quédase en ella para dejarnos oír sus lamentaciones: y como la soledad es buena consejera y en un baile también puede haber momentos de soledad y de calma, ocurresele al bueno de *Teodoro* una idea admirable; adelantar el reloj de la chimenea: esto, que si no tiene mucho de ingenioso ni de nuevo, nadie negará que puede producir el higiénico resultado de llevarle á la cama antes del amanecer; es un ideal inasequible para el asendereado marido; porque desgraciadamente al ir á tomar los abrigos, *Fernando*, el marido infiel de la huésped, que ya no es huésped, ni más que una casadita que salta y brinca y que tiene tanto talento como *Teodoro*, sólo que lo emplea en atrasar relojes para prolongar sus inocentes placeres y desesperar á los maridos caseros; *Fernando*, decimos, descubre la verdadera posición de los astros y acusa al horario de infiel y embustero. Sueltan las damas los abrigos y vuelven al baile; pero como la suerte suele ser piadosa y amable, sobre todo con los maridos racionales, para indemnizar á *Teodoro* del sacrificio de haber venido al baile tras su muger y su suegra, le presenta el edificante ejemplo de un *Don Lucas* que acostumbra llevar á su esposa á los saraos, dejarla en ellos con su madre y marcharse á su casa á dormir, y cuya confianza acaba de ser castigada surgiendo ante la mirada del egoísta cónyuge el demonio del deshonor, bajo la poética y suave forma de un billete amoroso que se encuentra en el tocador de su esposa, por obra y gracia del bribonzuelo de *Fernandito*.

Mientras *Don Lucas* vá á su casa, vé el billete y vuelve á dar el escándalo, han ocurrido en el baile cosas graciosas y entretenidas. *Teodoro* no ha dejado un momento la escena. La huésped ha atrasado el reloj: *Fernando* ha contado al marido víctima, sus calaveradas y su atrevimiento con la muger de *Don Lucas*, y á *Doña Asuncion* se le ha perdido el retrato de *Don Eleuterio*, que llevaba en el límite del escote, lo cual le hace á su yerno pensar si se le habrá caído del lado adentro; pero *Doña Asuncion*, dice que no siente al coronel en parte alguna del cuerpo, continúa buscándole y al fin le encuentra y vuelve á colgarle en el testero de la desalquilada habitación.

Llega *Don Lucas*, dá un escándalo, desafía á *Fernando*, consuela á *Teodoro* demostrándole que es mejor pasar las noches velando de frac en los bailes, que roncando en el lecho, en tanto que la muger polkea y la mamá devora el ambigú: *Luisa* se desmaya y... ¡tableau! Cae el telon.

En el tercer acto, *Fernando* está herido; pero *Don Lucas* se ha desahogado, y ya no hay inconveniente en que alternen marido y seductor en pacífico diálogo, buscando ambos un medio de tranquilizar á *Luisa*, aunque sea por medio de una graciosa mentirilla. Entretanto á *Teodoro*, que no puede negarse que tiene talento, se le ocurre la idea de fingirse el herido y hacer ver á la suegra que, puesto que es un cálavera, no hay más remedio que volver al pueblo, y poner así á cubierto del pecado su débil conciencia y de la desventura el corazón de la candorosa *Amalia*. El plan sale á pedir de boca: *Luisa* se convence de que su marido no fué actor, sino espectador del duelo: no repara en las muecas de dolor que hace su esposo cada vez que lo abraza, ni en la inacción en que tiene el brazo derecho, porque las mugeres se vuelven ciegas y tontas cuando conviene, y se queda tan satisfecha y hasta convencida de que debe dejar á la familia de *Teodoro* que se vaya á Andújar. *Don Lucas* queda escamado, aunque satisfecho con que se diga que se desafió con *Teodoro* por averiguar si la Constitución de 1837 es ó no más antigua que la de 1845. *Fernando* es de suponer que escarmienta; y nuestro

infeliz protagonista, despues de mudarse el cabestrillo de uno á otro brazo, buscando donde más le acomoda tener la supuesta herida, concluye por arrojarlo con la alegría de haberse salido con la suya, yendo por fin á detener el caballo de sus calaveradas en el sosegado pueblo de Andújar, y á las puertas del anhelado hogar doméstico.

Moraleja: el hombre debe correr su caballo antes de casarse; las mugeres no deben correrlo nunca, luego las suegras no convienen en el domicilio de los yernos.

Vestid este argumento como queráis; pero no le deis un lenguaje insulso, ni unos pensamientos vulgares, ni unas ocurrencias nécias, ni unos diálogos pálidos y frios, ni unas situaciones triviales y descoloridas, ni unas figuras comunes, mal dibujadas y sin determinacion ni fijeza, si no quereis hacer un arreglo tan insípido y poco interesante, como el de los Sres. Fuentes y Alcon.

Dícese que en Madrid vivió dos noches: esto acredita el buen gusto del público; pero los artistas del teatro de la Comedia se tomaron el trabajo de estudiarle y esto de nuestra que, ó tienen un pobre criterio para escoger obras dramáticas, ó se hallaban muy necesitados de títulos nuevos que estampar sobre el cartel, para procurarse un par de entradas.

Entre nosotros lleva esta obra una sola representacion, que pasó sin un aplauso. Sólo al final, y para hacer á los artistas con las palmadas la misma justicia que á los arregladores con el pertinaz silencio de toda la noche, dejóse oír algún ruido, que no bastó, sin embargo, para traerles á la escena, como es costumbre entre nosotros siempre que la comedia resulta siquiera sea medianamente ejecutada.

Lamentamos el poco tino de la Empresa para escoger obras, no sólo por lo que esto inutiliza el trabajo de los artistas, sino por lo que pueda contribuir á justificar el alejamiento del público del teatro, ya lamentable y funesto para todos.

ROMUALDO A. ESPINO.

LOGOGRIFO.

Dadas cinco consonantes,
Repetida la una de ellas,
Y á más las cinco vocales
Que este logogrifo encierra,
Le pedimos al lector

Que use toda su destreza
En descifrar la palabra,
Luego que tenga las letras,
Y con ellas forme el nombre
De un doctor que hubo en la Iglesia,
Para lo cual le diremos
Las que más precisas sean
De las mil combinaciones
A que este nombre se presta.
Verbos en infinitivo
Quince salen por mi cuenta,
Y si son en todos tiempos,
Sabe Dios á dónde llegan.
De Europa salen seis rios
Y uno de africana tierra:
De adjetivos te diré
Los que más precisos sean,
Para que puedas con ellos
Ir acertando las letras,
Y lo mismo sustantivos
Que á todo el nombre se presta.
Un juego que es la esperanza
De tontos y de babiecas:
Golfo que en Italia está,
De los cielos dos planetas,
Una sal que es muy usada,
Un pariente, una parienta,
Una ciudad africana,
Y hasta dos temibles fieras;
Una provincia de Austria,
Un rey de asturiana tierra,
Una medida, instrumento
Que en la música se enseña:
Un árbol medicinal,
Lo que deprisa nos lleva
Rodando por los caminos
Dejando atrás muchas leguas:
Aquello que ha de tener
El cazador de escopeta,
Un útil para escribir,
Una renombrada pena,
Un heresiarca famoso
Y el que sigue sus creencias:
Una parte de los ojos,
Una lengua que ya es muerta,
Y el nombre que se le dá

A aquel que bien la profesa:
Otro que llevan tambien
Ciertas gentes de la Iglesia:
Metales no hay más que dos,
A lo ménos que yo sepa;
Uno de los cuatro vientos,
Máquina que está en la huerta,
Lo primero que le vemos
A los tejados por fuera,
Un juego de la baraja,
Edificio para fiestas,
Cómo se llama el que escribe
Obras de ciencia ó novelas;
Donde el cáñamo se teje,
Lo que no eria ni yerba,
Principio para la vida,
Gran vasija de madera,
Un pozo muy renombrado,
De montañas un sistema,
Un animal destructor,
Otro que el lapon aprecia,
Un útil para los músicos,
Notable ciudad francesa,
Otra no tan importante
Y no muy lejos del Sena:
Otra del Tirol famosa
Por un suceso que lleva
Su nombre en la cristiandad
Y dió leyes á la Iglesia:
En lo que á bordo se duerme
Y en las calles nos pasea;
Un vehículo que usan
Los que son de frias tierras,
Y el nombre que se le dá
Al que cultiva las letras.
Y basta ya con lo dicho
Para tener todas ellas,
Pues sería nunca acabar
Que te pusiera de muestra
Todas las combinaciones
A que las mismas se prestan,
Sabido, segun calculo,
Que rebasan de doscientas.—M. BRONUETA.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

ESCAPARATE.

ANUNCIO.

En vista de los resultados que hasta ahora ofrece la propaganda de LA SEMILLA y de las enseñanzas que procuran á la Empresa las experiencias del primer mes de publicacion, cediendo además á las indicaciones y consejos de las personas más entendidas y experimentadas y acomodándonos, en fin, á las particulares circunstancias en que nos colocan las relaciones con los países extranjeros de donde hemos de recibir materiales interesantes para el periódico, tales como música, grabados, figurines, etc., nos decidimos á modificar la forma de nuestra publicacion y las condiciones de suscripcion para nuestros abonados.

El público no extrañará estos ensayos y tanteos á que se encuentra sometido todo pensamiento naciente; porque la práctica siempre conforma con exigencias y accidentes de vida, la idea que se ha generado en los espacios teóricos de la especulacion, sin los aleccionamientos de la experiencia ni la previsorá apreciacion de los nuevos elementos que introduce la realizacion y el planteo exteriores.

La Empresa, firme en su propósito de dotar á Cádiz de una publicacion que la honre y la aproveche, ha proyectado condensar en un periódico quincenal los trabajos científicos y literarios que distribuyó desde un principio en cuatro números mensuales. En uno de los números dará gran amplitud á la seccion musical y en el otro á la de

modas: escogidas piezas de música de salon acompañarán al primero y los más bellos figurines parisienses embellecerán estos últimos. Dos crónicas variadísimas y de muy distinta índole irán al frente de ellos, llevando al exterior las noticias más interesantes de lo que ocurra en nuestra zona y traerán á ella las de aquellos acontecimientos de mayor importancia que se realicen en el mundo.

Artículos científicos y literarios, trabajos de crítica y de fantasía, explicacion de grabados y confecciones, poesías y juegos de imaginacion rellenarán las ricas páginas de LA SEMILLA, cuyas condiciones materiales de tipografía y edicion, ya conocidas y acreditadas, la Empresa se dedicará todavía á mejorar en cuanto le sea posible.

Por último; para facilitar la adquisicion de este periódico y poner su precio en relacion proporcional con estas modificaciones, la suscripcion á LA SEMILLA sólo costará de aquí en adelante una peseta cincuenta céntimos al mes, precio inconcebible si se tienen en cuenta la importancia é interés de la publicacion.

Esperamos que el público haga justicia á nuestros esfuerzos y corresponda á ellos en la medida de nuestro deseo del bien general y de nuestro amor á la cultura y á la ilustracion gaditanas.—*La Empresa.*